



Chapultepec, foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM)

La Comunidad Judeo Mexicana

The Mexican Jewish community

David Placencia

Síntesis curricular

Licenciado en Historia y maestro en Economía Financiera. Coordinador Técnico del Centro de Documentación e Investigación Judío de México. Obtuvo la medalla “Alfonso Caso” en 1999. Tiene diversas publicaciones sobre la cultura judía en México, archivos históricos y sobre la crisis del modelo neoliberal. Es profesor del CCH Azcapotzalco y de la FES Aragón.

Resumen

El pueblo judío ha sufrido diversos exilios a lo largo de su historia y ello ha conformado su carácter e idiosincrasia. La Comunidad Judía Mexicana se conformó a partir de la migración emprendida a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando en nuestro país se decretó la libertad de culto. La conformación de la comunidad implicó la fundación de instituciones comunitarias, religiosas, deportivas y sociales,

*Recibido: 6-sep-2016
Aprobado: 19-oct-2016*

HISTORIAAGENDA * 75

gracias a lo cual conservaron sus tradiciones. La segunda generación nació en el país y por lo tanto son mexicanos por nacimiento, de ahí que hayan adquirido gran amor por México, apoyan a los más desvalidos de nuestra sociedad y se adaptan a nuestras costumbres.

Palabras clave: Comunidad Judía de México, Comunidad Maguen David, Sociedad de Beneficencia Alianza Monte Sinaí, Comunidad Sefaradí, Comunidad Ashkenazí, judío.

Abstract

The Jewish people has suffered a series of exiles, which has shaped its character and idiosyncrasy. The Jewish Community in Mexico was formed as a result of migration carried out from the second half of the nineteenth century. Once established in the country they created a number of institutions that allow them to retain their Jewishness, but also acquire great love for Mexico, supporting the most vulnerable of our society and adapt to our customs.

Keywords: Jewish Community of Mexico, Magen David community, Benevolent Society Alliance Mount Sinai, Sephardi community, community Ashkenazi, Jew.



Origen

El pueblo judío descende de los hebreos y antiguos israelitas del levante mediterráneo. Aunque ha sido considerado como un grupo religioso, es mucho más que ello, pues entre sí pueden compartir prácticas culturales, sociales y lingüísticas. En contra de lo que se ha pensado, no es un grupo étnico, pues sus características físicas se relacionan con los lugares de origen (de tal forma encontramos las diferentes gamas entre el europeo y el africano). Aun los religiosos tienen formas de rezar diferente y su religiosidad va desde el ortodoxo hasta el reformista, lo que dificulta definir al judío como otra cosa que no sea como un pueblo.

Para los religiosos, su historia se puede estudiar a través de la Biblia, su origen se remonta a Abraham y demás patriarcas, fueron esclavos en Egipto, los liberó Moisés y fundaron un pueblo en la Tierra Prometida; lograron establecer un reino que fue dividido al finalizar el gobierno de Salomón y entonces las doce tribus formaron dos pueblos: Judá e Israel. La Casa de Judá incorporó a la tribu de Benjamín y es lo que hoy se conoce como pueblo judío; su hogar nacional es Israel y se ha esparcido por la mayor parte del mundo. De las diez tribus restantes no se conservan raíces.

El primer exilio trajo consigo la dispersión del pueblo judío. Éste ocurrió en el año 586 a. E. C., cuando el rey de los babilonios, Nabucodonosor II, conquistó el Reino de Judá, destruyó el Primer Templo de Jerusalén y trasladó a los líderes judíos

a Babilonia en lo que se conoce como el Cautiverio en Babilonia. En 537 a. E. C, casi cincuenta años más tarde y tras haber conquistado a los babilonios, el rey persa Ciro II el Grande les permitió retornar a Israel. Sin embargo, algunos permanecieron en Mesopotamia.

El segundo exilio se produjo en el año 70, cuando el general romano Tito (futuro emperador) derrotó la revuelta judía y destruyó el Segundo Templo de Jerusalén. Un número aún mayor fue expulsado de Judea después de haber sido aplastada la rebelión de Bar Kojba en el año 135. Desde entonces se disgregaron por todo el Imperio romano y, posteriormente, en el mundo.

Históricamente, el pueblo ha sufrido persecuciones en diferentes épocas y países y han sido objeto de antisemitismo y expulsiones. Un ejemplo de ello lo encontramos en la expulsión de España ordenada por los Reyes Católicos en 1492. Los judíos que vivían en Castilla y Aragón emigraron a Grecia, Turquía y Medio Oriente. Uno de los acontecimientos más trágicos por los que pasó la comunidad judía fue el Holocausto, en él fueron asesinadas alrededor de seis millones de personas.

Al escuchar estos acontecimientos nos preguntamos ¿cómo es posible que el pueblo judío haya sido capaz de sobrevivir a acontecimientos tan infaustos? La respuesta está en la identidad: a pesar de que no todos son practicantes, recuerdan que tienen una historia común, guardan una serie de tradiciones

La Comunidad Judía de México se nutrió por la inmigración de correligionarios provenientes de diferentes países y por diversas causas. Algunos emigraron por persecuciones, otros buscando mejores oportunidades de vida o por las malas condiciones de vida existentes en sus lugares de origen y otros más con la intención de utilizar el país como plataforma hacia los Estados Unidos.

que si bien les permite enraizarse en el país al que llegan, por otro lado no se asimilan, pues si lo hicieran ya hubieran desaparecido como pueblo. Por eso es común la conservación de idiomas como el hebreo, el ladino o el idish, así como la celebración de sus diferentes fiestas, su música, su literatura y otras expresiones culturales.

México

La Comunidad Judía de México se nutrió por la inmigración de correligionarios provenientes de diferentes países y por diversas causas. Algunos emigraron por persecuciones, otros buscando mejores oportunidades de vida o por las malas condiciones de vida existentes en sus lugares de origen y otros más con la intención de utilizar el país como plataforma hacia los Estados Unidos. Durante los primeros años del siglo XX, los inmigrantes deseaban ir a América, aunque esto lo entendían como dirigirse a nuestro vecino del norte; sin embargo, en la década de 1920, éste estableció cuotas migratorias, por lo que algunos se

La decisión de arraigarse en México implicó la creación de instituciones indispensables para la conservación religiosa e identitaria: se tuvieron que erigir sinagogas, escuelas, beneficencias e instituciones laicas representativas.

tuvieron que conformar con llegar a México, esperar uno o dos años y seguir su camino. Los cambios operados en el país después de la Revolución Mexicana, la buena fortuna y las técnicas comerciales y textiles les permitieron desarrollarse económicamente, por lo que muchos decidieron quedarse y crear una comunidad.

La decisión de arraigarse en México implicó la creación de instituciones indispensables para la conservación religiosa e identitaria: se tuvieron que erigir sinagogas, escuelas, beneficencias e instituciones laicas representativas. Como el panorama es muy amplio, sólo se hará un recuento de las instituciones más importantes:

Alianza Monte Sinaí

El 14 de junio de 1912 se reunió en el Templo Masónico de la calle de Donceles, número 14, un grupo de inmigrantes provenientes de diferentes países con la idea de fundar una organización comunitaria que integrara a todos los correligionarios. El 18 de agosto se congregaron con la idea de formar una sociedad que adquiriera un panteón y ese mismo día se formó la primera directiva pro-

visional de la *Sociedad de Beneficencia Alianza Monte Sinaí*. La mesa directiva quedó integrada por S. C. Schutz como presidente; N. Grossman como vicepresidente; Isaac Capón como tesorero y D. Bliss como secretario.

El 14 de abril de 1913 se formó oficialmente la primera Mesa Directiva de la Sociedad, que quedó integrada por Jacobo Granat como presidente; S. C. Schutz como vicepresidente e Isaac Capón y José Schikiar como tesoreros.

En mayo de 1913 se compró un terreno adyacente al Panteón Americano para establecer el primer panteón judío en México. Sin embargo, en principio el gobierno mexicano no dio el permiso de uso de suelo, mismo que se otorgó hasta el 29 de enero de 1916, aparentemente gracias a las buenas relaciones que tenía Jacobo Granat.

En 1918 se cristalizó el objetivo de comprar un terreno para la construcción de una sinagoga. El 15 de noviembre se firmó la escritura de compra y en 1922 se realizó el proyecto de construcción de un edificio especialmente diseñado para cumplir con las necesidades de la Sociedad de Beneficencia. Ese mismo año, ese segmento de la calle de Donceles cambió de nombre, por lo que el domicilio oficial quedó fijado como Justo Sierra 83.

Otro objetivo institucional era brindar educación judía a los hijos de los socios, tanto en el aspecto formativo, como en el de la transmisión de los valores morales y espirituales de la religión. El 31 de marzo de 1920 se fundó

Eess Haim en Donceles 171. Ésta fue la primera institución de enseñanza de la comunidad judía mexicana.

Las diferencias en la forma de rezar hicieron que paulatinamente se fueran creando nuevas instituciones, en las cuales se integraron por lugares de origen: en 1922 los ashkenazitas fundaron la *Sociedad de Beneficencia Alianza Nidjei Israel*; y a mediados de la década de los veinte, socios originarios de los Balcanes empezaron a pensar en su separación, creando una institución a la que llamaron *La Fraternidad*, la cual seguía relacionada durante los primeros años con *Monte Sinaí*, y a finales de 1929 fue cuando se dio la separación definitiva de los judíos sefarditas y con ello el distanciamiento de Isaac Capón quien se unió a sus coterráneos.

Young Men 's Hebrew Association

En Purim de 1918 se fundó la *Young Men 's Hebrew Association*. Esta institución siguió el modelo norteamericano, pues fue creada por jóvenes llegados de Estados Unidos y su idioma oficial era el inglés.

Con la llegada de nuevos inmigrantes, los objetivos de la sociedad se ampliaron y sus adeptos se fueron incrementando. En 1925 iniciaron sus actividades en el llamado *Palacio de Mármol*, ubicado en Tacuba 15. Ahí había una biblioteca, una sala de lectura y un restaurante.



Xochimilco, foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM)

Kehilá Ashkenazí de México

En la fiesta de Purim, cuando todavía los ashkenazitas rezaban en *Monte Sinaí*, se desató un conflicto por la forma de leer la *Meguilá de Esther* y los ashkenazim decidieron buscar otro local donde pudieran rezar a su estilo y con sus tradiciones. El segundo día de pascuas de 1922 se reunieron 28 judíos de este

sector con el propósito de fundar una congregación y se propuso que el nombre de la institución debería ser *Nidjei Israel*, ya que se sentían como rechazados, además de que la comunidad debería tener bases ortodoxas y el nombre significaba las 613 Mitzvot (buenas acciones) que todo judío debe llevar a cabo según la Torá. Finalmente, el Rabino Samuel Eliécer Dan dijo que su papá se llamaba Israel y con ello recordaba su nombre. La propuesta fue aceptada por todos.

En 1933, Aarón Kletzel hizo el cambio de nombre por el de *Alianza-Beneficencia Nidje Israel*. El 27 de enero de 1937 se tomó la resolución de comprar los terrenos de Justo Sierra 71 y 73 para formar una sinagoga, misma que se inauguró el 14 de septiembre de 1941.

Cámara israelita de industria y comercio

El desarrollo económico obtenido durante la década de 1920 permitió que el 27 de junio de 1929 se formara la Cámara del Pequeño Comercio Judío. Ésta se fundó no tanto por organizarse entre sí, sino por la necesidad de tener órganos representativos ante la sociedad mexicana. Durante los primeros años del asentamiento, el comercio fue una de las principales actividades del inmigrante, el contar con mejores técnicas textiles y comerciales los convirtió pronto en competencia para los grupos establecidos en el país, lo que desencadenó una ola antisemita que derivó en la orden de

levantar durante la hora de la comida los puestos que tenían en la Lagunilla. Aunque al principio la medida los perjudicó, al final los benefició porque algunos se establecieron en locales fijos y otros importaron máquinas e instalaron pequeños talleres.

Sin embargo, dicha institución sólo existió siete meses: se disolvió el 27 de enero de 1930. Al año siguiente, el 24 de marzo de 1931, se fundó la *Cámara Israelita de Industria y Comercio*. Su creación obedeció a dos motivos: a) ser un instrumento de defensa de los intereses de los agremiados; y b) unirse para hacer frente a las campañas antisemitas. En mayo de 1931, la Cámara contaba ya con 298 socios, de los cuales 176 eran comerciantes, 92 industriales, 11 comerciantes e industriales y 4 se dedicaban a diversas actividades. De ellos, 36 vivían en provincia. Ésta brindaba apoyo a sus miembros, tales como consejos e informaciones en relación con asuntos de importación, exportación y firma de contratos.

Sociedad de beneficencia Sedaka U Marpe

Los judeo-alepinos tuvieron comités y personalidades que se dedicaban a otorgar los servicios religiosos desde 1914. En 1929, por iniciativa de los rabinos Mordejai Attie, Eliahú Askenazí y Shelomo Lobatón, surgió la idea de construir un templo para los *halebis*. Se formó un comité encargado de reunir fondos para



Colegio Israelita de México, foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM)

comprar un terreno en Córdoba 238. La recaudación no fue fácil por los efectos de la crisis del 29; sin embargo, en 1932 empezó a funcionar la sinagoga de *Rodfe Sedek*.

En 1937 la Junta de Beneficencia Privada presentó la iniciativa de legalización de la institución bajo el nombre de *Sedaka U Marpé*. La designación obedeció a que así se llamaba la Junta de Notables en Alepo.

Comunidad Sefaradí de México

En 1923 se fundó *Bikur Holim*, formado por judíos hablantes de ladino, procedentes de Grecia, Turquía y países bal-

cánicos. En 1924 fue fundada, con el Sr. Isaac Capón a la cabeza, “La Fraternidad”, que reunió a toda la comunidad judía sefaradí de la Ciudad de México. La organización *Bikur Holim* fue sustituida por la *Unión Sefaradí* y creó sus propios grupos de beneficencia.

Comité Central

El 9 de noviembre de 1938 se fundó en la ciudad de México el *Comité Central Israelita de México*. El Comité Ejecutivo quedó integrado por León Behar, presidente; Sam Wishñiak, vicepresidente; Marcos Corona, secretario; Gregorio Shapiro, tesorero; Jorge

Los judíos mexicanos son más tradicionalistas en nuestro país que en otras partes del mundo, entre otras cosas, porque nuestra población lo es; y ello les ha permitido una identificación plena con nuestra idiosincrasia.

Knopffer, Jacobo Landau y Sam Rosen, vocales.

Los objetivos para la creación de la institución fueron formar el cuerpo orgánico de toda la comunidad judía de México; que sirviera de representación oficial ante el gobierno mexicano; crear una institución central que sirviera a los judíos y sus organizaciones y abocarse al mejoramiento de la comunidad en los ámbitos político, cultural y económico. La institución empezó a trabajar en un contexto muy difícil ya que se avecinaba la Segunda Guerra Mundial. Por ello, al principio se enfocó en la situación de los judíos en Europa, al problema de los refugiados que llegaban a puertos mexicanos y a la labor de antidifamación.

La ayuda a refugiados era difícil: se tenía que conseguir permisos de desembarque, encontrarles albergue, ayudarlos económicamente a establecerse y finalmente cooperar para legalizar su residencia. Para lograrlo, se necesitaban muchos recursos y por ello se creó la campaña pro-refugiados. Los representantes fueron Victor Mitrani, por el sector sefaradita; Jacobo Landau, del ashkenazita; I. Dabbah, del alepino; Ka-

lach, del damasqueño; Jorge Knopffer, del húngaro; y Kaiser, del alemán.

Los esfuerzos mencionados permitieron la consolidación de la *Comunidad Judía de México*, la cual cumplió sus primeros cien años de vida institucional en 2012, aniversario conmemorado con un congreso en el Museo Nacional de Antropología entre otras actividades.

Amor a México

Si bien es cierto que la Comunidad Judía cuida sus tradiciones para evitar la asimilación, también lo es que ha adquirido una serie de características de la sociedad receptora. En ese contexto es necesario resaltar que los judíos mexicanos son más tradicionalistas en nuestro país que en otras partes del mundo, entre otras cosas, porque nuestra población lo es; y ello les ha permitido una identificación plena con nuestra idiosincrasia.

Los judíos en México están separados de acuerdo a tres categorías por su origen: 1) Ashkenazí, es el que proviene de Europa Central y del Este, que habla idish; 2) Sefaradí, los provenientes de la Península Ibérica, Turquía, los países balcánicos y algunos de África, que conservan como lengua el ladino; 3) El tercer grupo proviene de oriente y son hablantes del árabe entre los que destacan Líbano, Alepo y Damasco (Gojman y Hamui, 1997, p. 66).

La adaptación al país no fue fácil: no compartían el idioma, profesaban otra religión y tenían una cultura di-

ferente. Llegan al país con la intención de mejorar su situación económica y se encontraron con el problema de que los sueldos eran insuficientes. Ello obligó a un porcentaje importante de inmigrantes a dedicarse al comercio, aunque también aprovecharon los oficios y profesiones que ejercían allende el mar, por lo que se dedicaron a diamanteros, productores de películas, agentes de exportación, médicos, abogados, químicos, ebanistas, mecánicos, agentes de ventas, diseñadores de textiles, peleteros, ingenieros mecánicos, economistas, farmacéuticos, pintores, alcohólicos, músicos, dentistas, agentes financieros; comerciantes en partes automotrices, en acero, en ropa, en artículos de electricidad; fabricantes de suéteres, de medias, de sombreros, de abrigos, de camas y colchones; elaboración de conservas, etcétera (Gojman, 1993, p. 59).

La mujeres generalmente manifestaban dedicarse al hogar; sin embargo, también trabajaban en el negocio familiar mientras que otras eran químicas, actrices, bailarinas, intérpretes, modistas, peinadoras, maestras de lenguas, dentistas, fotógrafas, abogadas, periodistas, secretarias, anticuarias, decoradoras, educadoras, tenedoras de libros, enfermeras, bordadoras, pianistas, etcétera. Las actividades productivas nos hacen ver que tuvieron una plena adaptación al país, incluso resaltan los casos que Gregorio Wallerstein grabó para el cine, mostrando la vida del inmigrante y manifestando que cómo era posible que



Foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación
Judío de México (CDIJUM)

a pesar de tener hijos mexicanos se le siguiera llamando extranjero.

De cualquier forma, la actividad económica más viable para los inmigrantes fue el comercio. Cuando llegaron al país, la mayor parte de los productos manufacturados se importaban y su precio y distribución se concentraba en los núcleos urbanos más importantes. Al traer técnicas textiles más adelantadas, lograron disminuir los precios de producción, además de que vendían en abonos, lo que representó un beneficio para el pueblo mexicano pues las mercancías llegaron a un número de consu-



OSE en Cuernavaca, foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM)

midores más amplio, lo que permitió el crecimiento del mercado.

Ante la competencia que había en la Ciudad de México, algunos emigraron a la provincia o eran agentes viajeros, generalmente dedicados al comercio de blancos o ferretería. Aunque se establecieron comunidades en diversas ciudades como Oaxaca o Cajeme, a la larga éstas solamente sobrevivieron en ciudades importantes como Guadalajara o Monterrey, debido a que necesitaban una infraestructura que les permitiera tener colegios, sinagogas y centros de reunión, lo que en lugares pequeños era costoso y difícil. Otro factor que influyó era la prioridad de contratar a artesanos nacionales antes que a extranje-

ros (Krauze, 1987, p. 164).

Entre 1926 y 1930 la posición económica de la población judía mejoró ostensiblemente, por lo empezaron a desaparecer los buhoneros y se instalaron talleres y tiendas propiedad de judíos. Además surgieron pequeñas fábricas, importaron maquinaria de los Estados Unidos y se convirtieron en productores de zapatos, textiles, camisas, ropa interior, etcétera. Introdujeron nuevos giros a la economía del país, como la fabricación de tejidos de punto y ropa interior, la elaboración de corbatas, abrigos, suéteres, medias y calcetines, el comercio de fierro y metales, la exportación de tripa para salchichonería, etcétera (Attie, Betch, Carreño y Placencia, 2005).

El pueblo judío es muy laborioso, lo que hizo que la comunidad en México escalara económica y socialmente, ello los llenó de orgullo, pues lo lograron con base en su esfuerzo. Por ejemplo, el Sr. Rosenthal recuerda que llegó a México en 1929 y su primer trabajo fue de vendedor en una plaza [...] se arremangaba la camisa, abría una mesa de patas de tijera y sobre ella colocaba una canasta. Veía pasar a la gente pero no se atrevía a llamarla [...] Un amigo le proporcionó a crédito corbatas, hojas de rasurar, navajas y flautas para niños. Al principio estaba en la plaza, y ver a la gente pasar y con ello ganarse la vida, no le pareció nada mal. Era entretenido, mejoraba su español y ganaba para comer, pero empezó a aburrirse. Era preferible ir a buscar a los compradores potenciales, por lo que empezó a recorrer las calles en bicicleta, tocó de puerta en puerta y, así, empezó a vender en abonos.

La comunidad se consolidó durante las décadas de 1940 a 1960. Ello les permitió gozar de estabilidad económica e identificarse plenamente con el país, tanto que comúnmente han apoyado a la sociedad receptora incluso con obras altruistas. Un ejemplo lo dio el Sr. Max Shein (2000) quien continuamente realizó obras en beneficio del país (hasta la fecha su familia dona equipos de cómputo para escuelas). Él emigro de los Estados Unidos de América para vender peinetas pues tenía un stock considerable y, con el cambio de moda, éstas se dejaron de usar en aquel país. Posteriormente fa-



Stand Violeta, foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM)

bricó peines y después muñecas. En alguna ocasión dijo: “De mis proyectos, el que más quiero es la Escuela Secundaria Pública número 15 Albert Einstein, por ser el primero y porque lo he visto crecer... En 1940, el presidente Ávila Camacho invitó a la iniciativa privada a ayudar en la educación del pueblo de México, y la comunidad judía fue de los primeros grupos en responder. El entonces jefe de la comunidad escogió un enorme terreno de unos 12 mil metros para construir una escuela secundaria... Finalmente la escuela quedó concluida en 1948” (pp. 88-89). La secundaria se ubica en la Av. México Tacuba y, hasta la fecha, recibe el apoyo de la Comunidad, lo que habla del amor y agradecimiento que tuvieron los inmigrantes hacia nuestro país.

Ese amor (el del inmigrante a nuestro país) es una constante, pues México les permitió vivir y gozar de libertades. Enrique Krauze (2012) relata que sus padres y abuelos no hablaban mucho



Comunidad en el Hemiciclo a Juárez, foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM)

del viejo hogar porque les recordaba el antisemitismo y estaban conscientes de que Polonia se había convertido en un enorme cementerio de cenizas. En cambio, en México podían vacacionar en Cuautla, rezar en la sinagoga de su preferencia, mantener un negocio, enviar a sus hijos a una escuela religiosa o laica, practicar la libre filiación ideológica y sobre todo tratar con el prójimo con respeto, tolerancia e igualdad. Es importante recalcar que, para muchos inmigrantes, Polonia fue peor que Alemania, pues ahí existía una comunidad más grande, los campos de concentración estaban situados en su territorio e, inclusive en 1946, cuando ya había ter-

minado la Segunda Guerra Mundial, se llevó a cabo el pogrom de Kielce.

En México han existido tres tendencias, la primera considera que México es su país y no quieren saber nada del viejo hogar; la segunda, la de los sionistas que añoran el regreso a Israel; y la tercera, en la que por un lado sienten arraigo a nuestro país, pero también aman Israel. Algunos recuerdan que en el Colegio Israelita de México en los años cincuenta del siglo XX ondeaban juntas las banderas de México e Israel, se hilvanaban las clases en idish y en español, cantaban los himnos de México e Israel y recordaban el levantamiento del Gueto de Varsovia y la Guerra de Independencia (Krauze, 2012, p. 21).

Como se dijo anteriormente, la Comunidad Judía creó instituciones para poder conservar sus raíces; sin embargo, el convivir con la sociedad mexicana les dejó gratas experiencias. Por ejemplo, Pascual Broid menciona que salió de la secundaria del Israelita e ingresó a la prepa nacional, pues no había prepas judías y las que pertenecían a la Universidad tenían más prestigio que las privadas. Recuerda que las vivencias fueron interesantes, porque no tenía ni idea de cómo era el joven mexicano (Cung, 2012, p. 48).

Inclusive había otros que se sentían más mexicanos que judíos. Tal es el caso del Sr. Rosenberg, quien explica que cuando estaba en la Universidad lo sentía. Había terminado la guerra y sentía que los nacionalismos le creaban proble-



El Castillo de Chapultepec, foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM)

mas. De esta forma México los adoptó a ellos y ellos a la vez aceptaron a nuestra patria como suya.

El inmigrante entiende la importancia que ha tenido en su desarrollo el contacto con el pueblo mexicano. Ethel Krauze hace ver que sus padres padecieron muchas fragmentaciones en el viejo hogar, pero que ella ya no tuvo que unir los trozos y decidir qué era porque inició sabiendo dónde estaba; y que estaba feliz en México porque es un país libre y múltiple, cuyo sustrato es mestizo. Del mismo modo lo mexicano y lo judío es también una suerte de mestizaje (Cung, 2012, p. 52).

El no sentirse parte de sus países de origen, ocasionó en muchos de ellos la necesidad de integrarse a nuestra na-

ción. Mina Pieckarevich recuerda: “Yo creo que entre otras cosas mi afiliación al Partido Comunista fue una manera de ser parte de México, de la fuerte necesidad de pertenecer” (Cung, 2012, p. 86).

Conclusiones

Desde tiempos inmemoriales, el pueblo judío se ha visto obligado a emigrar. Ello le ha obligado a conservar sus costumbres y tradiciones, pero también a adquirir características de los lugares en donde se han asentado; un ejemplo de ello es el idioma, que si bien es cierto se ha conservado, lo es también que ha adoptado palabras de otras lenguas y lo mismo ha pasado con su gente, que ha adquirido prácticas de los sitios donde

se ha asentado. El pueblo judío es verdaderamente un ciudadano universal, pues se le puede encontrar prácticamente en cualquier parte. En México formaron comunidades a principios del siglo xx porque habían decidido que el nuestro también sería su país y desde entonces han contribuido al desarrollo económico del país, llevaron mercancías a sectores de la sociedad a los que antes no llegaban, se han enraizado a nuestra nación y la han amado. Ello les ha permitido realizar contribuciones para una serie de causas altruistas y a la conformación de instituciones que permiten la transmisión de los valores de la Comunidad Judía Mexicana, y un ejemplo de ellos es el *Centro de Documentación e Investigación Judío de México*, que inaugurará su nueva sede a finales del 2017.

Referencias

- Attie, B., Betch, S., Carreño, G. y Placencia, D. (2005). *Estudio histórico demográfico de la migración judía a México, 1900-1950*. México: Tribuna Israelita-Comunidad Ashkenazí de México- Maguen David-Archivo General de la Nación.
- Carreño, G. (1993). Pasaporte a la Esperanza. En *Generaciones Judías en México. La Kehilá Ashkenazí (1922-1992)*. México: Comunidad Ashkenazí de México.
- Cung, P. (2012). *Judíos por Herencia. Mexicanos por Florecer*. México: Kehilá Ashkenazí de México-Asociación Yad Vashem de México.
- DellaPergola, S. y Lerner, S. (1995). *La Población Judía de México: Perfil Demográfico, Social y Cultural*. México: Universidad Hebrea de Jerusalén - Colegio de México - Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén.
- Difusión Cultural de la UNAM y Multibanco Mercantil de México (1987). *La Presencia Judía en México*. México: Difusión Cultural de la UNAM-Multibanco Mercantil de México.
- Gojman, A. y Hamui, L. (1997). Judaísmo en México. *Eslabones*, 14.
- Gojman, A. (1993). *Memorias de un Desafío*. México: B' nai B' rith.
- Krauze, E. (2012). Y México Abrió los Brazos. En Cung, P. *Judíos por Herencia. Mexicanos por Florecer*. México: Kehilá Ashkenazí de México-Asociación Yad Vashem de México.
- Krause, C. (1987). *Los judíos en México*. México: Universidad Iberoamericana.
- Shein, M. (2000). *Quiero a México*. México: Edición del autor.